

Salutación

Jesús Moneo

Presidente del Capítulo Español del Club de Roma

En recuerdo de Pedro Duran i Farell

Como sucede con frecuencia en torno al Club de Roma, Pedro Duran es una figura irrepetible, como ya lo fue el promotor del Club de Roma Aurelio Peccei.

Este año en el que el Capítulo Español del Club de Roma alcanza su XXV aniversario es buen momento para recordar a quienes fueron sus figuras más relevantes. En primer término figura Ricardo Díez Hochleitner, primer miembro español del Club de Roma y promotor del Capítulo Español que presidió durante muchos años hasta que fue cooptado presidente del Club de Roma en 1990. Este nombramiento condujo al Capítulo a una decisión que se reveló muy acertada, la de designar a Pedro Duran para su presidencia.

Entre los rasgos que distinguen a Pedro Duran quiero destacar tres que me parecen particularmente definitorios. Pedro Duran creía en la capacidad creadora de las situaciones excepcionales, por no decir extremas; de ahí su reiterado viajar a los desiertos. Alguna vez me dijo: "En el desierto no cabe la mediocridad, o se es genial o se perece". Inventar, inventar, era una expresión suya muy frecuente.

Igualmente arraigada era su creencia en la libertad, que no puede ser otra que la libertad responsable. Su gestión empresarial, en tantos aspectos original y hasta sorprendente, se basaba en que había que convencer porque no se podía construir nada firme sin contar con la libertad del «otro».

Por último, Pedro Duran era un empresario con ambiciones de verdadero alcance internacional. De su calidad como empresario son buena prueba los muchos testimonios de líderes en el ámbito energético sobre como anticipó una visión estratégica del gas natural y fue su introductor en España. Para ello tuvo que negociar constantemente con dirigentes de estado en varios continentes y en particular en África del Norte y en Sudamérica. La forma certera que tenía de llegar a dirigentes, muchas veces recelosos, era mostrar con hechos inequívocos que su empresa llegaba al país para asentarse, no como golondrina.

Tuve ocasión de tratar con Pedro Duran en marcos diferentes, aunque nuestra relación más estrecha tuvo lugar por muchos años en el Capítulo Español del Club de Roma, de cuya Junta Directiva fuimos miembros, que

luego él presidió y en donde tuve el honor de sucederle. Pero también colaboramos varios años en el Seminario de Prospectiva del CESEDEN y más tarde en la Academia Europea de las Ciencias y las Artes.

Es sabido que las urgencias empresariales le privaron en los últimos años de atender como hubiera querido áreas de la sociedad civil que tanto apreciaba, el Consejo Social de la Universidad Politécnica de Cataluña, la Comisión Ciudadana de Apoyo al Nuevo Jardín Botánico de Barcelona, el Consejo de Mecenazgo del Gran Teatro del Liceo y varias más. En 1996 me correspondió ser uno de los oradores en el acto de entrega de la Medalla Ildelfons Cerdà del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Barcelona. Creo que en esta ocasión pude resaltar la calidad de Pedro Duran como embajador de España desde su raíz en la sociedad catalana. Otros muchos han evocado esta imagen ampliamente compartida.

En diciembre de 1995 participamos juntos en la apertura del Congreso Internacional «Tecnología, Desarrollo Sostenible y Desequilibrios», que él había apoyado desde el comienzo del proyecto a través de la UPC y en estrecha colaboración con las autoridades de Terrassa. Es una razón más por lo que parece tan justo que la Revista Sostenible? consagre un número a su memoria. Este Congreso fue, por cierto, un hito decisivo para la cristalización de la Cátedra UNESCO en la UPC que el profesor Josep Xercavins logró conformar con apoyos desde la UNESCO y desde el Club de Roma, de Federico Mayor y Mihajlo D. Mesarovic. La publicación a que el congreso dio lugar, *¿Sostenible?*, puesta en circulación en 1997, bien merece, en su caso, una relectura.

Por nuestra parte, he propuesto a la Junta Directiva del Capítulo que consagremos una de las sesiones de trabajo de la reunión internacional del XXV aniversario a recordar la labor de Pedro Duran. Han acogido con entusiasmo esta iniciativa tanto Ricardo Díez Hochleitner, Presidente de Honor del Club de Roma, como Isidro Fainé, que con autoridad va llenando el hueco que Pedro dejó y que no podía quedar vacío.

Capítulo Español
del
Club de Roma

XXV Aniversario

Jesús Moneo

Presidente del Capítulo Español del Club de Roma